



UNA VISIÓN DESDE LONDRES

*Geoff Hoon **

A medida que la Unión Europea (UE) conmemora su quincuagésimo aniversario, ya no es adecuado observarla como una suerte de experimento político multinacional. Es necesario encontrar una nueva aproximación que permita ver a la UE como un actor global.

Tras 50 años de existencia la UE ya no tiene que justificar su existencia, y debe concentrarse, como cualquier otra organización política, en servir los intereses de sus ciudadanos.

En este artículo trataré de mostrar por qué la UE necesita centrarse en una agenda que dé respuestas prácticas a los ciudadanos, así como redefinir su relación con el resto del mundo.

Tomaré como ejemplos el Mercado Único, la Política Energética y el Cambio Climático, la Política Europea de Seguridad y Defensa, la de Justicia y Asuntos de Interior y, finalmente, la Ampliación para demostrar cómo debemos construir sobre estos éxitos el futuro.

Pero primero debemos identificar si un cambio es realmente necesario respecto al camino seguido hasta ahora y, si lo fuera, por qué debemos realizarlo, haciendo hincapié en la provisión de respuestas a las necesidades concretas de los ciudadanos.

Si miramos de cerca el Eurobarómetro y otras encuestas, al menos en Gran Bretaña la gente, aun mostrando baja confianza en la UE, demanda por otro lado mayores niveles de acción de la misma, por ejemplo en el campo de la energía, contra la pobreza y en la lucha contra el Cambio Climático, el terrorismo y el crimen organizado.

Estas encuestas muestran la necesidad de un cambio de acción, sugiriendo que la UE necesita enfatizar la provisión de resultados en aquellas áreas donde puede mostrar un claro valor añadido a través de su acción. Y en su dimensión externa, requiere de un fuerte elemento de acción para ofrecer seguridad global y combatir la pobreza.

Así tenemos la necesidad de un fuerte y doble compromiso de cambio, no sólo en el interior de la UE y de sus instituciones, sino también de la propia UE hacia aquellos aspectos que son importantes para la vida cotidiana de los ciudadanos.

* Ex Ministro para Europa del Reino Unido.

En el Reino Unido, la UE es a veces retratada como un cuerpo de burócratas distantes, de la cual se afirma que es menos que eficiente y que no escucha ni se preocupa por los problemas de la gente.

Más aún, existe preocupación porque la UE parece sermonear desde un distante púlpito sobre la necesidad de más integración sin explicar por qué. De tal suerte que algunos británicos entienden que el propósito principal de la UE es una suerte de auto-engrandecimiento institucional que persigue como único objetivo hacerse cada vez mayor y tener más poder sin explicar por qué y para qué.

No es fácil romper con el euroescepticismo británico. Pero estas opiniones también las he oído a lo largo de todo el continente. En una encuesta reciente, únicamente los ciudadanos de un país, España (53%), creían que estaban mejor desde su entrada en la UE.

Como europeo convencido, cuya vida política ha estado dominada por la UE, primero como eurodiputado durante diez años y, por dos veces, como Ministro para Asuntos Europeos del Gobierno británico, he asistido a un cambio en el debate en el Reino Unido sobre Europa.

Ya no se discute sobre la pertenencia del Reino Unido a la UE. En raras ocasiones tengo que argumentar y debatir actualmente por qué el Reino Unido debe permanecer como miembro de la UE. Pero hay otros debates.

Estos debates son más sofisticados y más ambivalentes. En mi función como Ministro para Asuntos Europeos, he intentado mostrar a los británicos los beneficios prácticos que se derivan de nuestra pertenencia a la UE.

El problema principal no es un equivocado antagonismo hacia la UE, sino una profunda ambivalencia cuando la gente pregunta: "¿qué ha hecho la UE por mí, como persona individual?"

No podemos responder a estas preocupaciones citando simplemente una lista de los beneficios de la UE: playas limpias, llamadas de teléfono más baratas, pasaportes para animales domésticos... También debemos cambiar la manera cómo nos aproximamos a la toma de decisiones en la UE. Cuando consideramos cada instancia de decisión o cada instrumento legislativo, necesitamos preguntarnos: "¿Esto es necesario? ¿Hará la vida de los europeos mejor? ¿La UE es el mejor actor para llevarlo a cabo?"

La UE no puede operar siempre imponiéndose desde arriba a través de sus directivas. Necesitamos escuchar lo que la gente normal, las empresas grandes y pequeñas necesitan de la UE. Porque resulta evidente a partir de las charlas con la gente del Reino Unido y a través del continente, que todos tienen claro que en muchas áreas las políticas a nivel europeo son las más adecuadas y efectivas.



Este enfoque no reducirá la influencia de la Unión. Al contrario, debería abrir más oportunidades. La realidad de la Globalización parece innegable, y por ello debemos trabajar con nuestros aliados europeos e internacionales en muchas áreas como hicimos en 1957.

50 años después de su fundación, la razón de ser de la integración europea sigue clara: 27 países trabajando juntos pueden obtener mayores y mejores resultados que cualquiera de ellos actuando por su cuenta. Podemos compartir seguridad y prosperidad.

1. El Mercado Único

El Mercado Único es una de las grandes consecuciones y éxitos de la UE, y ha ayudado a hacer de Europa un continente más próspero y más unido.

La eliminación de barreras a las cuatro libertades fundamentales (el libre movimiento de bienes, servicios, capitales y personas) y el fortalecimiento de la competencia han creado 2,8 millones de empleos a lo ancho del continente e impulsado el crecimiento del PIB en 225 mil millones de euros.

La supresión de tarifas aduaneras ahorra a las empresas británicas 135 millones de libras esterlinas por año. Antes de que todas estas barreras se suprimieran, el sistema impositivo requería la redacción de 60 millones de documentos de aduanas anualmente, que ahora no son necesarios gracias al mercado interior.

La reducción de las barreras a la libre circulación ha ahorrado significativas cantidades a los más diferentes sectores productivos de la economía. Por ejemplo, ahora las empresas sólo necesitan una única autorización para comercializar sus nuevos medicamentos; un significativo impulso a la industria farmacéutica del Reino Unido que anualmente exporta cerca de 6.000 millones de libras esterlinas al resto de países de la UE.

Se espera que la nueva Directiva de Servicios, que expande el Mercado Único hasta cubrir el sector servicios, creará algo más de medio millón de nuevos empleos e incrementará en 5.000 millones de libras el peso de la economía británica. Proveedores de servicios, incluyendo compañías constructoras, empresas comerciales, consultores estratégicos, agencias de publicidad, agencias inmobiliarias, arquitectos y fontaneros que quieran operar en otro Estado de la UE, podrán completar y realizar las formalidades necesarias desde su país de origen a través de un punto de contacto en aquél.

La apertura del sector de las telecomunicaciones, del transporte aéreo, y de los mercados energéticos ha reducido mucho los precios y tarifas. El reciente acuerdo entre la Comisión Europea y el Parlamento Europeo reducirá el coste de las llamadas de móvil en un 60%.

Dado el poder emergente de las economías asiáticas, Europa debe centrarse en conservar su ventaja competitiva, en saber mantener su cuota del 20% del comercio mundial. Esto significa que el Mercado Único debe contemplarse como una construcción dinámica que necesita atención constante para que se mantenga útil, efectivo y, por encima de todo, competitivo.

La Comisión reconoce que el propósito de su Revisión del Mercado Único no es "completar" dicho Mercado Único, sino identificar cómo hacerlo más flexible y más en línea con las necesidades de las empresas. El Mercado Único es un vehículo para obtener resultados, no una institución en sí misma. Con la UE ampliada, florecerá con un enfoque basado en la obtención de beneficios prácticos y que muestre su valor añadido.

No siempre se necesita legislar para resolver los problemas del Mercado Único. Algunas veces nuevas directivas son la respuesta, pero es igualmente cierto que, en ocasiones, soluciones no legislativas, códigos de buenas prácticas dentro de un sector o la política de la competencia pueden ser la mejor solución para un determinado problema o desafío.

La Comisión Europea tiene un papel central que jugar para asegurar la implementación efectiva de las reglas del Mercado Único. Los Estados miembros deben competir sobre bases justas y no distorsionadas. Queremos ver políticas prácticas, como la reforma del régimen de ayudas de Estado, que se vean coadyuvadas con la puesta en marcha de investigaciones y vigilancia ante incumplimiento en la aplicación del Derecho Comunitario. Esto es esencial para mantener la confianza de las empresas en el mercado.

El gran éxito del Mercado Único y la eliminación de barreras al comercio son un desafío continuo. Por ejemplo, la liberalización completa de los sectores en red como las telecomunicaciones, el sector postal y el energético, podrían incrementar el PIB europeo entre 75.000 y 95.000 millones de euros; y se esperan crear 360.000 empleos, una cifra relevante en un continente donde el desempleo supone un problema económico y social inaceptable.

2. Formación, educación, desempleo y población envejecida

Si el Mercado Único es un vehículo para la creación de empleo, éste debe verse no sólo como un factor para lograr ganancias económicas sino también para la consecución de estabilidad social. Europa debe responder a dos grandes desafíos económicos y sociales: desempleo y cambio demográfico de una población que cada día envejece más aprisa. El primero conduce a la exclusión social, que no se solucionará protegiendo empleos o sectores específicos. La UE debe, por el contrario, ayudar a los Estados miembros a impulsar la inversión en formación y educación, que permita equipar a los europeos con las habilidades necesarias para responder a las exigencias de los mercados globales.



Los mercados de trabajo europeos deben expandirse para hacer frente al segundo desafío, el de la población envejecida. El comisario Joaquín Almunia ha llamado acertadamente a la toma de medidas urgente para responder a lo que muestran los datos de la Comisión: que el ratio de dependencia es cada día mayor en Europa, y que subirá en 2050 del actual 25 al 50%.

3. Energía

La gestión de los recursos energéticos es un desafío crucial para Europa. Nuestra tarea es asegurar y diversificar en el largo plazo nuestro abastecimiento energético, en un entorno de incremento de precios y rápido aumento de la demanda mundial; todo ello ante la necesidad de frenar el daño irreversible que el desmedido consumo energético está provocando en nuestro medioambiente.

Nuestra experiencia en el Reino Unido muestra que un correcto funcionamiento de los mercados es la mejor manera de asegurarnos nuestra seguridad energética: a saber, un mercado interior de la energía a pleno funcionamiento que asegure diversidad de proveedores, ya que éstos operan para minimizar los costes de cortes en el suministro y buscan ellos mismos la diversificación de fuentes y de diferentes países suministradores. Para nosotros es crucial conseguir esto mismo para la UE, pero a escala continental.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE acordaron en el pasado Consejo Europeo de Primavera un Plan de Acción por el que se busca reforzar el mercado interior energético. Esperamos que las propuestas detalladas que seguirán a estas líneas de acción generales, vayan en el camino de conseguir más competencia e inversiones entre las diferentes compañías que gestionan las redes, y hacia una armonización de los organismos reguladores de cada Estado miembro en el sector, así como que se mejore la transparencia en sus requerimientos a las empresas.

4. Cambio Climático

La Política Energética y el Cambio Climático son dos caras de la misma moneda. Hallar una respuesta a la necesidad de encontrar, por un lado, fuentes de energía estables y, por el otro, al hecho de enfrentarnos al Cambio Climático debe ser una de las tareas más importantes de la UE en los próximos años.

Tanto el Gobierno del Reino Unido como el de España dan gran importancia a la lucha contra el Cambio Climático, en particular en el ámbito del desarrollo y puesta en funcionamiento de tecnologías que atrapen y almacenen las emisiones de carbono (CCS, en sus siglas en

inglés). Tras el encuentro el año pasado del Primer Ministro Blair con el Presidente Rodríguez Zapatero, se puso en marcha un importante acuerdo para compartir experiencias y tecnología en el campo de las energías renovables.

Por otro lado, en el Reino Unido hemos trabajado duro para conseguir alcanzar los objetivos fijados en el Protocolo de Kyoto, pero asimismo para ofrecer una respuesta a nivel internacional que frene el Cambio Climático. El Consejo Europeo de Primavera de 2007 adoptó muchas de las iniciativas impulsadas en este campo por la Canciller alemana Merkel y el Presidente Barroso; lo anterior ha convertido a la UE en un líder global e influyente en esta materia, en particular cuando se trata de adoptar un enfoque integral al problema de la energía y el Cambio Climático.

La significación de lo adoptado en el Consejo de Primavera no debe ser infravalorada. Los líderes europeos acordaron fijarse el objetivo de conseguir para Europa una economía basada en bajas emisiones en carbono, a través de un ambicioso paquete de medidas. Más aun, la UE se ha comprometido a que el cambio hacia un nuevo paradigma económico basado en las bajas emisiones de carbono sea un factor de competitividad, y no una amenaza. El Presidente Barroso describió acertadamente este cambio como una "nueva revolución industrial".

El desafío ahora es mantener ese compromiso y cumplir con las ambiciones de lo acordado en el Consejo de Primavera. Por supuesto, la UE debe usar su peso internacional para influir en la agenda global hacia la consecución de estos logros.

Combatir el Cambio Climático puede dar a la UE una inmejorable oportunidad para demostrar su fuerza como actor internacional. Si los primeros 50 años de integración europea estuvieron caracterizados por el deseo de poner la casa europea en orden, los próximos 50 deben ver a una UE mirando hacia el exterior, actuando con decisión y confianza en la escena mundial.

5. Relaciones Exteriores

La UE representa un cuarto del PIB mundial, un tercio del comercio internacional y alrededor de la mitad de toda la ayuda al desarrollo, que serán dos tercios para el año 2010. Esto hace de la UE un influyente socio, ya se trate de la Organización Mundial del Comercio, de las Naciones Unidas o en las relaciones con países individuales.

La UE esta extendiendo sus acuerdos rápidamente con otros bloques regionales en Asia, América Latina y África, cuyo papel creciente en la escena mundial se está desarrollando también poco a poco. Estos acuerdos y el éxito de la UE están creando la mayor área mundial de relaciones económicas y políticas.



La UE también está desarrollando relaciones cercanas con las potencias más grandes del planeta: Estados Unidos, Rusia, China e India.

En 2005, el Reino Unido puso en el centro de su presidencia del G-8 el desarrollo de África. El progreso conseguido fue continuado bajo el impulso del Reino Unido durante su presidencia de turno de la UE, tomándose importantes medidas encaminadas a la condonación de la deuda externa y hacia el establecimiento de relaciones comerciales más justas. Se puso en marcha una estrategia UE-África que apoya la buena gobernanza, la promoción de un crecimiento sostenible y el combate contra la pobreza y las enfermedades. El Partenariado UE-África deberá recibir un fuerte impulso durante la segunda mitad del 2007, cuando se impulse una nueva estrategia con la celebración de la Segunda Cumbre UE-África prevista para diciembre en Lisboa.

Nos encontramos en un punto de importancia fundamental en las negociaciones comerciales mundiales. La UE, consecuente con su discurso, está trabajando duramente para conseguir un resultado que ayude a los países en vías de desarrollo a expandir su crecimiento y su comercio progresivamente, permitiéndoles reducir su pobreza. Debemos ser tan flexibles como sea posible en la apertura de los mercados de la UE, alcanzando un acuerdo final.

También queremos ver en marcha los nuevos Acuerdos de Partenariado Económico entre la UE y los países de África, Caribe y Pacífico que les ayude a su desarrollo a largo plazo.

Resolver los conflictos activos es fundamental para asegurar el desarrollo y la estabilidad a largo plazo, ya sea en los Balcanes, Oriente Medio o África (que son igualmente importantes para nosotros). El Reino Unido ha venido impulsado desde hace tiempo una mayor implicación de la UE en la resolución de conflictos y en la consecución de la paz.

Como Ministro de Defensa ayudé a desarrollar la cooperación de Defensa de la UE para complementar el trabajo de la OTAN. La Política de Seguridad y Defensa permite que la UE desempeñe un mayor papel en la gestión de crisis, tanto militares como civiles. Hasta la fecha, la UE ha desplegado 16 misiones en los Balcanes, África, Oriente Medio y Asia. Este pasado verano asistimos al lanzamiento de una misión civil en Afganistán.

6. La ampliación y la Política de Vecindad

Ambas simbolizan que la UE está creciendo en su papel internacional. El principio de apertura y compromiso responsable de la UE inspira nuestras propias políticas domésticas en relación con nuestro entorno más inmediato; políticas, por ejemplo, de ampliación y de vecindad. Debemos trabajar constructivamente dentro de nuestra vecindad inmediata para mantener la seguridad de la que ahora gozamos en Europa.

Existe hoy en día el riesgo de que tomemos la seguridad europea como dada, en tanto que la idea de una guerra entre los Estados europeos parece afortunadamente remota. Pero 50 años son un periodo corto en la larga historia europea de guerras continentales.

Para mucha gente joven en los países de los Balcanes occidentales, la guerra seguirá siendo un recuerdo muy presente a lo largo de sus vidas.

Tenemos la responsabilidad de asegurar que el conflicto al que asistimos en los años 90 en los Balcanes nunca volverá a suceder. La política de la ampliación sigue siendo nuestro instrumento más fuerte para alcanzar este objetivo. A pesar de un cierto escepticismo reciente sobre la ampliación, ésta representa un claro beneficio mutuo. Vivimos en el mercado más grande del mundo, no pese, sino precisamente gracias a la ampliación de 2004. Los nuevos Estados entrantes son mercados dinámicos, en expansión permanente, que ofrecen a nuestras empresas nuevos socios con quienes negociar y nuevos mercados a conquistar.

Estas ventajas de la ampliación siguen siendo tan relevantes para Turquía, Croacia y el resto de los Balcanes occidentales como lo fueron una vez para España, Irlanda, Polonia y también, por qué no, para el Reino Unido. Turquía, por ejemplo, registró entre 2003 y 2005 las tasas de crecimiento más altas entre los miembros de la OCDE, con un índice medio del 7,3% durante los 4 últimos años.

Pero Turquía tiene todavía un largo camino hasta alcanzar los estándares que le permitan la adhesión a la UE. Pero eso no es una discusión para no comenzar el viaje. Hemos empezado y la gente de Turquía ya se están beneficiando de las reformas operadas. Una Turquía reformada que se incline del lado occidental será un poderoso elemento estratégico de gran alcance para la UE. Esto no significa que Turquía, Croacia o el resto de los Balcanes occidentales deban adherirse como miembros de la UE sin cumplir con los criterios necesarios, simplemente por la razón de proporcionarnos un mayor peso político en la esfera mundial. Pero no tenemos nada que temer y mucho que ganar, aceptando estos países en el seno de la UE una vez que cumplan con los requisitos necesarios para ser miembros de pleno derecho.

El Reino Unido seguirá insistiendo que los criterios deben ser cumplidos. Pero la UE ha de confiar sinceramente en el proceso de ampliación si quiere que éste tenga éxito. Debemos tener este compromiso si esperamos que los países candidatos hagan los esfuerzos necesarios para cumplir con los criterios de adhesión.

De la misma manera, debemos trabajar en nuestra relación con otros países de nuestra vecindad más cercana (al este y al sur). Está en nuestro interés el forjar tales relaciones de cercanía, dada la creciente interdependencia global en migraciones, lucha contra el terrorismo y comercio.



7. Justicia y Asuntos de Interior (JAI)

Este acercamiento que hemos visto con las otras políticas hacia el exterior debería también informar nuestra Política de Justicia y Asuntos de Interior. Necesitamos intensificar nuestros esfuerzos a la hora de hacer frente a toda actividad criminal. Es esencial que hagamos esto no sólo a nivel europeo, sino también a nivel global.

Cada Estado miembro de la UE trabaja con Europol, la Oficina Europea de Policía, que reúne brigadas de investigación criminal para la lucha contra el crimen organizado.

El trabajo de colaboración de los jueces y de fiscales nacionales en Eurojust ha posibilitado la detención de traficantes de droga y seres humanos y de terroristas sospechosos.

Con Eurodac, la base de datos a nivel europeo, el servicio Británico de Inmigración ha podido comprobar miles huellas digitales de los demandantes de asilo y verificar su expediente en cualquier de la UE. Esto significa que cualquier persona que haya pedido asilo en otro país de la UE y tuviera su demanda rechazada con anterioridad, puede ser devuelta a su país de origen. El Reino Unido ha devuelto hasta el momento alrededor de 400 aspirantes.

Estos mecanismos han posibilitado muchos procesamientos de criminales transfronterizos. La Orden Europea de Detención, aprobada en 2004, fue utilizada para extraditar en cuestión de días desde Italia al Reino Unido a uno de los sospechosos de cometer los atentados contra el metro de Londres, el 21 de julio de 2006.

El paso siguiente es hacer avanzar en la Orden Europea Probatoria, que acelerará la transferencia de pruebas y evidencias, y permitirá la transferencia de presos dentro de la UE y el intercambio electrónico de sus antecedentes penales.

Está en curso más cooperación adicional en la UE para idear y poner en marcha políticas coordinadas para combatir el tráfico de drogas y las actividades terroristas.

Cuanta más información, experiencia y práctica compartamos, mejores serán nuestras defensas. Ya sea en la lucha antiterrorista, contra la proliferación de armas, la pobreza o el Cambio Climático, necesitamos trabajar conjuntamente.

De ese modo los europeos podemos tener resultados significativos. Solos podemos alcanzar muy poco.

El mundo está cambiando muy rápido, así que debemos centrar nuestros esfuerzos en aquellas áreas donde la UE puede tener una diferencia para la vida de los europeos. Requerirá grandes dosis de esfuerzo político y compromiso. Pero es esencial que la UE trabaje para el bienestar de sus ciudadanos.



En los últimos 30 años, el Reino Unido ha defendido la creación del Mercado Único, el área de librecambio más grande del mundo, la eliminación de barreras al comercio y la consecución de una creciente libertad de movimientos de mercancías, servicios, capitales y personas. Hemos intentado animar a nuestros socios de la UE para que tengan miras de futuro y, con la colaboración de nuestros socios internacionales, la UE mantenga firmemente sus puertas abiertas a futuras ampliaciones.

8. Futuro de Europa

El Presidente Barroso, en su discurso en la Cumbre de Berlín, invitó a los líderes europeos a ver la UE no como una potencia enemiga invasora, sino como un proyecto común con un propósito común. El Reino Unido siempre ha estado comprometido con esta visión. Nuestros mercados, nuestra seguridad, nuestra prosperidad están ligados inextricablemente a los de Europa.

La UE es un grupo regional único, sobre todo porque los mecanismos de la Comunidad tienen que conducir a una integración más fuerte que la que se podría alcanzar con el simple diálogo entre los gobiernos de los Estados miembros. La soberanía se ha puesto en común para tomar ciertas políticas comunes que benefician al conjunto de Europa.

Mientras, necesitamos instituciones eficaces y fuertes para preservar nuestros éxitos y seguir construyendo sobre estas estructuras existentes; pero éstas no deben ser vistas como un fin en sí mismo, sino como un medio de realizar las políticas que mejorarán Europa y las perspectivas de sus ciudadanos.